

# Hacia una sociedad regenerativa

Un enfoque basado en la innovación social para la economía circular en Puerto Rico puede reducir la pobreza, promover el desarrollo humano y fomentar patrones de consumo sostenibles, escribe Luis Alberto Ferré Rangel

domingo, 15 de mayo de 2022 - 1:00 a.m.

Por [Luis Alberto Ferré Rangel](#)



Luis Alberto Ferré Rangel. (Vanessa Serra Díaz)

El naufragio y muerte de 11 mujeres frente a las costas de Puerto Rico y los recientes arrestos por presunta corrupción política tienen mucho más en común de lo que pensamos. Son fenómenos de una cultura económica de extracción.

En el caso del naufragio cabe destacar que todas las víctimas son mujeres, las personas más vulnerables a la trata humana y a la pobreza; ambas, las manifestaciones más descarnadas de esa economía de la extracción.

En el caso de la corrupción política se trata de la extracción de la ética y de la confianza pública a fuerza de dinero, creando condiciones desiguales y explotando las debilidades de nuestra institucionalidad.

Es esta cultura económica de la extracción y desecho -nótese el desecho humano, el desecho de la ética y la moral- una que hace que nuestras sociedades no sean sostenibles y de la cual participamos cuando no optamos por comportamientos económicos más corresponsables y éticos.

Si algo nos ha demostrado la pandemia del COVID-19 es que ha puesto de manifiesto importantes deficiencias de la economía lineal o de extracción: la vulnerabilidad de las cadenas de valor mundiales, el agotamiento de los recursos naturales y la exacerbación de las desigualdades sociales. La economía restaurativa o regenerativa propone un marco alternativo para adoptar un modelo económico más resiliente e inclusivo en nuestros países y en Puerto Rico.

Y hablo de cultura económica porque se trata de una manera de ser, de pensar y de actuar, en el caso que propongo, de una manera regenerativa y restaurativa. Ese comportamiento económico individual y colectivo es altamente ético y corresponsable. Acciones como las de reciclar, reparar y reusar; como las de preferir productos y servicios locales; como las de

optar por alimentos orgánicos; comprar de segundas manos y donar tiempo, ropa o comida son cónsonas con ciudadanos que se insertan y participan en una cultura económica restaurativa y se apartan de la cultura de la extracción y desecho.

La economía circular tiene como principios: el reuso de los recursos, la reinversión de estos en el ecosistema y la restauración y recuperación del entorno social, ambiental y económico. Es un comportamiento descentralizado, con poca o ninguna intervención de un tercero, colaborativo y abierto. Por lo tanto, son los ciudadanos, las empresas privadas y sectores públicos que opten por esta vía los que dictan las pautas de un mercado altamente ético y corresponsable.

La generación de energía solar creada en el punto de consumo (su casa o su negocio) es un comportamiento de la economía circular: descentralizado, eficiente y sin intermediarios. Lo opuesto es la energía fósil producida por grandes e ineficientes plantas generadoras propiedad de un tercero (antes AEE, ahora Luma y otra empresa privada por anunciarse).

#### PUBLICIDAD

Por otro lado, las manifestaciones de este comportamiento económico son muy antiguas en Puerto Rico. Basta tomar nota de la trayectoria del movimiento cooperativista en la isla, que tiene más de un siglo de historia, para darse cuenta de que los valores y carácter distintivo de esta filosofía económica y social yacen muy profundo en nuestra memoria histórica.

Cuando usted siembra un árbol o dona su tiempo a un hogar de ancianos, usted está participando en la economía circular, porque está actuando por un llamado ético y porque literalmente está reinvertiendo su capital social y/o económico en el ecosistema.

Manifestaciones de la economía regenerativa son el comercio justo, la economía colaborativa y la economía solidaria. En Puerto Rico hay ejemplos de todas ellas.

Diversos países de América Latina como México, Colombia y República Dominicana ya han legislado para introducir los elementos de la economía circular en su planificación macroeconómica. En Puerto Rico contamos con Generación

Circular <https://www.generacioncircular.org> una iniciativa que ya está proponiendo activamente soluciones para cerrar la brecha de nuestra insostenibilidad social y económica.

El modelo de economía circular da la misma importancia a las implicaciones de justicia social y ambiental. Un enfoque de “transición justa” resulta importante para garantizar que la economía circular no perpetúe las desigualdades existentes que han sido causadas por el modelo económico lineal. Un enfoque basado en la innovación social para la economía circular en Puerto Rico puede reducir la pobreza, promover el desarrollo humano y fomentar patrones de consumo sostenibles en pro de una sociedad más resiliente, justa e inclusiva.